

Vivir con la filosofía*

Michel Foucault

La primer cuestión que fue tratada en esta serie de textos que analizo fue la cuestión de la escucha; la filosofía no será un discurso escrito, sólo será real al ser escuchada. En segundo lugar, el discurso filosófico será real al ser acompañado, sostenido y ejercido como una práctica, mediante una serie de prácticas. Ahora bien, el tercer conjunto de textos son los que se refieren a la prueba que efectivamente Platón sometió a [Dionisio], o más bien a la manera en que [Dionisio] no fue capaz de responder positivamente a la prueba a la que fue sometido. Como ustedes recordarán el texto mostraba que se trataba de una prueba, de una prueba sistemática que Platón presentaba como un medio seguro y cierto. Y en las líneas, en las páginas que siguen, Platón muestra como Dionisio fracasó en esta prueba. De hecho ese desarrollo, ese largo desarrollo, puede ser escandido de este modo: primero, el fracaso de Dionisio; ¿cómo y por qué defecto relacionado con la filosofía fracasó Dionisio?; segundo, la vertiente

* En el curso pronunciado el 23 de febrero de 1983, Foucault, después de haberse interrogado largamente sobre la filosofía política de Platón y el papel que en ella desempeña la palabra franca y directa, comienza una extensa meditación sobre el tema de la realidad de la filosofía. ¿Qué constituye para Platón lo real de las filosofías? Foucault trata de responder a esta cuestión privilegiando la lectura de las cartas de Platón, en particular la famosa Carta VII. Tres grandes dimensiones son trazadas. Primero, la idea de que la filosofía saca su real por ser escuchada: es necesaria una relación viva de atención y buena voluntad, como precisamente Platón no la encuentra en Dionisio de Siracusa. El segundo real de la filosofía se encuentra en las prácticas de sí mismo sobre sí mismo: la filosofía sólo encuentra su realidad como siendo objeto de un ejercicio paciente y aplicado. Tercer punto; rechazo de la escritura. A este famoso rechazo platónico de la escritura Foucault no lo entiende a partir de una valorización del logos (aquí los matemata, los contenidos del conocimiento) sino a partir del privilegio que la da a la construcción de una relación continua con la filosofía bajo la forma de un “vivir con” y no de un aprendizaje. [*Frédéric Gros*]

positiva de esta crítica de Dionisio, de este fracaso de Dionisio, vale decir de una cierta teoría del conocimiento.

Primero, la vertiente negativa. ¿Cómo fue que Dionisio fracasara a la prueba de la filosofía, a esta prueba del *pragma* [acción, acto] de la filosofía, a la prueba de ese real de la filosofía que debe estar en los *pragmata*, en las prácticas de la filosofía? A este fracaso Platón lo muestra de dos maneras, o nos brinda dos signos.

En primer lugar, un signo íntegramente negativo: Dionisio se negó precisamente a elegir el largo camino de la filosofía que se le había indicado. No escuchó la primera lección de filosofía porque creyó que ya sabía las cosas importantes, las cosas más importantes, *ta megista*. Sabía suficiente y no tenía necesidad de formarse más. Esto es simple. Pero había otra cosa. Además de la incapacidad que Dionisio demostró no siguiendo el largo camino de la filosofía, es decir, de no seguir el duro camino de los ejercicios y de las prácticas, Dionisio cometió una falta en cierta medida directa e inmediata. Cometió realmente una falta. Y esta falta es muy interesante, muy importante. Dionisio escribió un tratado de filosofía. Y es en este hecho, el de escribir un tratado de filosofía, donde Platón vio el signo según el cual Dionisio no era capaz de encontrar lo real de la filosofía. El texto escrito por Dionisio fue escrito después de la visita de Platón, y éste lo recuerda simplemente como una suerte de signo a posteriori de que su visita no podía tener éxito porque Dionisio fue capaz, un poco más tarde, para demostrar su propio valor filosófico y mostrar que los errores estaban del lado de Platón, de escribir un tratado sobre los problemas más importantes de la filosofía. Y, dice Platón, así cometió dos faltas. Primero, querer hacerse pasar por el autor de textos que en realidad no eran sino una transcripción de las lecciones recibidas por Dionisio. Pero este no es lo esencial del reproche que va a hacerle. Querer escribir sobre problemas de filosofía y sobre los problemas más importantes de la filosofía significa que no se comprende nada de la filosofía.

Este texto, que evidentemente es capital, puede ser vinculado con otro que es conocido y que muchas veces se cita como prueba, manifestación o expresión última del gran rechazo de Platón por la escritura. Dicho texto, del gran rechazo a la escritura, es el texto de la Carta II, en su parte

final, donde Platón dice: “Reflexiona sobre esto y cuídate de no tener que arrepentirte un día de lo que hoy dejes divulgarse indignamente. La mejor manera de protegerte (*megisté phulaké*) es no escribir sino aprender de memoria, pues es imposible que los escritos no terminen por caer en el dominio público. Por eso yo nunca he escrito sobre esas cuestiones. No hay y no habrá nunca obra de Platón. Lo que hoy se designa bajo ese nombre pertenece a Sócrates en el tiempo de su juventud. Adiós, y hazme caso. Después de leer y releer esta carta, qué mala”.

Debemos recordar que esta Carta II es claramente posterior a la Carta VII que les que estoy explicando, y de la que ella es hasta cierto punto el resumen o diría una versión ya neoplatónica. Si se considera el texto de la Carta VII, más antiguo, me parece que este rechazo de la escritura se realiza de otro modo, de un modo relativamente diferente. Aquí, en el texto de la Carta II que acabo de leerles está claro que el tema general es el del esoterismo. Existe un cierto saber que no es necesario divulgar. Y si se divulga ese saber uno se expone a un cierto número de peligros. Platón dice que ninguna obra puede, ni debe, ser considerada como de Platón. Incluso es necesario que sus cartas sean quemadas. Precaución de esoterismo determinada sin duda por la influencia pitagórica, etc. No es de esta manera, sin embargo, que en los textos de la Carta VII, que quiero explicarles ahora, se expresa este rechazo de la escritura.

Dionisio ha publicado un cierto número de textos de los que ha querido hacerse pasar por el autor y que tratan sobre los problemas esenciales de la filosofía. Ahora bien, dice Platón, no se puede hablar de esas cosas esenciales de la filosofía, el discurso filosófico no puede encontrar su real, su *ergon*, si toma la forma de las *mathemata*. Aquí es necesario entender la palabra *mathemata* en su doble significación. Los *mathemata* son, por supuesto, conocimientos, pero al mismo tiempo son las fórmulas del conocimiento. Es simultáneamente el conocimiento en su contenido y la manera mediante la cual este conocimiento es dado por los *mathemas*, vale decir por fórmulas que pueden revelar la *mathesis*, vale decir el aprendizaje, el aprendizaje de las fórmulas dadas por el maestro, escuchadas por el discípulo, aprendidas de memoria por el discípulo por medio de las disciplinas, y que se vuelven así su conocimiento. Este camino de

las *mathemata*, esta puesta en forma del conocimiento mediante fórmulas enseñadas, aprendidas y conocidas, no es, dice el texto de Platón, el camino por el que pasa efectivamente la filosofía. No es así como suceden las cosas; no es por el hilo de las *mathemata* que se transmite la filosofía. ¿Cómo se transmite entonces? La filosofía, dice, se adquiere por *sinousía peri to pragma*; y un poco más adelante emplea el verbo *suzein*. *Sinousía* es el ser con, es la reunión, la conjunción. La palabra *sinousía* tiene muchas veces, en el vocabulario griego ordinario el sentido de relación sexual. Aquí no tiene de ninguna manera esa connotación, y no creo que se pueda interpretar diciendo que existe algo así como una relación sexual entre el filósofo y la filosofía, sino que quien deba someterse a la experiencia de la filosofía debe “vivir con”, debe “cohabitar” con ella, ustedes conocen también los posibles sentidos de la palabra cohabitar. El hecho de que quien filosofa deba cohabitar con ella es lo que constituye la práctica y la realidad de la filosofía. *Sinousía* cohabitación, *suzein* vivir con. Y, dice Platón, es por esta *sinousía*, por esta *suzein*, que va a ocurrir, ¿qué? Que la luz va a encenderse en el alma, que la luz va a encenderse en el alma como una luz, es decir como una lámpara se ilumina cuando se arri-ma el fuego. Estar cerca de la filosofía como cuando se está cerca del fuego, hasta que la lámpara en el alma se encienda, o que la lámpara se encienda como un alma, es así y de esta manera que efectivamente la filosofía va a encontrar su realidad. Y a partir del momento en que la lámpara se encienda, bueno, ella tendrá que alimentarse con su propio aceite, vale decir que la filosofía encendida en el alma tendrá que ser alimentada por el alma misma. Es de esta manera, bajo la forma de la cohabitación, de la luz que se transmite y alumbrá, de la luz que se alimenta de la propia alma, es así como va a vivir la filosofía. Ustedes se dan cuenta de que es lo contrario de lo que pasa en los *mathemata*. En los *mathemata* no hay *sinousía*, no es necesario el *suzein*. A los *mathemata* hay que darles forma, contenidos de conocimiento. Es necesario que los *mathemata* sean transmitidos, que sean conservados en el espíritu [...]. En la filosofía, por el contrario, no hay fórmula sino una existencia, no hay un aprendizaje de la fórmula por alguien, sino la iluminación brusca y repentina de la luz interior del alma. Tampoco hay una inscripción y descenso del alma a una fór-

mula ya hecha, sino una perpetua alimentación de la filosofía por el aceite secreto del alma. Se dan cuenta, entonces, que de esta manera no puede pensarse que la filosofía pueda enseñarse mediante un material escrito, un material escrito que le dará precisamente la forma de los *mathemata* al conocimiento, *mathemata* que serán transmitidos por cualquier maestro a cualquier discípulo que sólo tendrá que aprenderlos de memoria.

En todo caso el hecho de que la filosofía no pueda transmitirse como *mathemata* es la razón por la que el propio Platón, aunque haya sido el que mejor podría haberlo hecho, no haya aceptado nunca escribir ningún libro sobre la filosofía. Por supuesto, agrega, si fuera posible hacer esto y si efectivamente la filosofía pudiera ser escrita en forma de *mathemas*, y transmitida como tal, sería la cosa más útil del mundo. Imaginemos, dice, que se pudiese exhibir ante todos, a plena luz, *ten phisin*, la naturaleza, esto estaría muy bien, pero de hecho sería inútil o peligroso. Sería peligroso para aquellos que realmente no saben que la filosofía no tiene otra realidad sino sus propias prácticas, estos creerían así conocer la filosofía y sentirían vanidad, suficiencia y desprecio por los otros. En cuanto a los otros, a quienes saben perfectamente que lo real de la filosofía está en esta, en su, o en esas prácticas, y bien, para estos la enseñanza mediante la escritura, la transmisión por la escritura, sería totalmente inútil. Los que realmente saben lo que es lo real de la filosofía y practican este real de la filosofía, no tienen necesidad de esta enseñanza explícita bajo la forma de *mathemata*, les es suficiente con una *endeixis*, con una indicación.

Traducción: Alberto Drazul